

CUADERNO DE ESTUDIO Y REFLEXIÓN

VAYERÁ

12 preguntas para plantear en la mesa de Shabat

Doce preguntas tomadas de la clase del Rav Raphaël Benizri
«Vayerá: las promesas a Avraham (1.^a parte)»: una visita de D-os
sin ninguna palabra, al tercer día de la circuncisión, y lo que la
tierra no pudo producir en el hombre. Del don gratuito casi
imposible de hallar a la tienda abierta en plena canícula, hasta la
única recompensa de Avraham: el camino trazado para sus hijos.



Rav Raphaël Benizri

Índice de temas

Temas de reflexión y preguntas para compartir en la mesa de Vayerá

01 **Una visita en la que D-os no dice nada**

02 **Lo que la tierra no produjo**

03 **¿Existe el don gratuito?**

04 **¿Por qué el octavo día?**

05 **La fiebre del tercer día**

06 **Abogar por unos malvados**

07 **«Espera, déjame ocuparme de estos»**

08 **Torá, servicio y bondad**

09 **¿Hombres o ángeles?**

10 **El amigo que dijo sí**

11 **La única recompensa de Avraham**

12 **Hasta la cuarta generación**

Una visita en la que D-os no dice nada



PRESENTACIÓN

Es la tercera manifestación de D-os a Avraham. La primera anunciaba la tierra; la segunda, una descendencia, con la condición de la circuncisión. Avraham acaba de cumplirla, y esta vez D-os no dice nada. Rashí lo precisa: es una visita, la que se hace a un enfermo.

LA PREGUNTA

¿Qué sentido tiene una manifestación divina sin ninguna palabra? ¿Y cómo llega un hombre a ser objeto de semejante visión?

LA RESPUESTA

«El Eterno se le apareció» (Bereshit 18:1); Rashí: para visitar al enfermo.

Si alguien viniera hoy a declarar algo así, observa el Rav, lo encerrarían. Sin embargo, el texto afirma que Avraham es objeto de una visión: una visión en la que ya no hay nada que decirle, salvo darle ánimo.

Cuando el hombre está postrado en cama, cuando ha perdido sus fuerzas y sus energías, cuando se descubre impotente, su espíritu empieza a superar las mezquindades de la vida y los placeres de lo cotidiano: pasa a otra etapa de reflexión. Es lo que el Jazón Ish llamaba volverse ángel por momentos. Se ha desconectado de todo, se da cuenta de su impotencia para luchar contra las fuerzas que abandona.

Queda quitarle su debilidad. Es la función del ángel Refael, cuyo nombre viene del verbo que significa curar.

CONCLUSIÓN DEL RAV

El encuentro con D-os se realiza en la superación de uno mismo, a través del jésed.

LECCIÓN PARA LA MESA

A veces hace falta una cama de enfermo para que nuestros pensamientos dejen de ser mezquinos. Que cada uno diga lo que comprendió, alguna vez, durante una enfermedad. ¿Y a quién, a nuestro alrededor, deberíamos haber ido a ver simplemente para darle ánimo, sin tener nada que decirle?

Lo que la tierra no produjo



PRESENTACIÓN

Para comprender esta visión, el Rav se remonta a la creación del hombre. La tierra recibió la orden de producir el animal, el reptil, la bestia del campo, «y fue así». Pero para el hombre una palabra ya no basta: D-os interviene Él mismo.

LA PREGUNTA

¿Qué hay en el hombre que la naturaleza no pudo producir? ¿Y qué quiere decir ser «a imagen» de D-os?

LA RESPUESTA

«Produzca la tierra seres vivientes según su especie» (Bereshit 1:24); «Sopló en su nariz aliento de vida» (Bereshit 2:7).

El hombre contiene, sin embargo, todo lo que la tierra produjo. Se arrastra por su alimento, es bestia de carga, lucha ferozmente por sobrevivir, porque el mundo creado está hecho de una tensión permanente entre fuerzas creadas, pero complementarias. Incluso la inteligencia humana pertenece a la naturaleza.

Lo que la naturaleza no da es el alma viviente, el alma capaz de dar vida. Para ella, D-os toma las cosas en Sus manos: se sirve de la tierra y de Su aliento.

Y ser a Su imagen, explica el Rav, es ser capaz de un jésed, de una bondad, de un acto gratuito en todo lo que hacemos. Eso es lo que, en nosotros, no viene de la tierra; y por eso el encuentro con D-os pasará por la bondad.

CONCLUSIÓN DEL RAV

Lo que no pertenece a la naturaleza es ese aliento divino que D-os puso en el hombre para que sea a Su imagen.

LECCIÓN PARA LA MESA

Comer, trabajar, defenderse, razonar: la naturaleza nos lo dio. ¿Qué hicimos esta semana que no viniera de ella, un gesto que nada nos obligaba a hacer? Que cada uno cite uno, propio o de otro de la mesa.

¿Existe el don gratuito?



PRESENTACIÓN

Se cuentan cinco relaciones entre el hombre y su prójimo: del padre al hijo, del rico al pobre, del patrón al empleado, del fuerte al débil, y la del hombre que, por su propia voluntad, hace un don. Ahora bien, dice el Rav, no hay don gratuito: siempre hay un interés subyacente.

LA PREGUNTA

Si incluso el reconocimiento que se espera es una manera de afirmarse, ¿sigue siendo posible un don enteramente gratuito?

LA RESPUESTA

Un relato jasídico: Rabí Zusha y el Maguid de Mezritch.

El único acto verdaderamente gratuito es el que D-os se atribuyó al crear el mundo y al hombre, contra la opinión de los ángeles servidores, que juzgaban imposible confiar al hombre semejante responsabilidad. Para nosotros, el don desinteresado es casi imposible de hallar.

Rabí Zusha recibe de su maestro quinientas monedas para casar a su hija. En la posada encuentra a una mujer llorando: ha perdido quinientas monedas, el dinero de la boda de su hija. Él le anuncia que ha encontrado la suma, pero se niega a devolverla sin una comisión. Escándalo, juicio ante el rabino de la ciudad, humillación.

A su maestro le explicará: al dar ese dinero, sentí subir en mí un orgullo desmedido. Para combatirlo, reclamé una compensación, sabiendo que me humillarían y que no me darían nada. Al precio de esa humillación, mi acto se volvía enteramente gratuito.

CONCLUSIÓN DEL RAV

Incluso esperando un reconocimiento del otro, es una manera de afirmarse a sí mismo.

LECCIÓN PARA LA MESA

Damos, y esperamos: un gracias, una reputación, un lugar. Que cada uno se pregunte qué esperó realmente a cambio de su gesto más hermoso del año. ¿Y qué estaríamos dispuestos a dar si nadie fuera a saberlo nunca?

¿Por qué el octavo día?



PRESENTACIÓN

El Rav hace de la visita a Avraham la consecuencia directa de la circuncisión. Porque un acto de bondad supone ante todo un amor incondicional, y ese amor, dice, solo es posible si se lo ha amputado de sus excrecencias.

LA PREGUNTA

¿De qué es circuncidado exactamente el hombre? ¿Y por qué la milá se sitúa en el octavo día, fuera del marco de la creación?

LA RESPUESTA

La bendición de la Amidá: «Cúranos, Eterno, y seremos curados».

Las excrecencias son cuatro: la de la carne, la del corazón y del deseo, la de la palabra que rebasa sus límites, y la del oído que se presta a todos los condicionamientos. Responden a los cuatro planos que se sopesan en la vida de un hombre: la realidad física, psicológica, intelectual y espiritual.

El corte pasa por el miembro encargado de la reproducción, de la concepción, de la continuación de la creación. Cuando logramos quitar esas excrecencias, hemos superado el marco de la creación. Ahora bien, ese marco son siete días; la milá, que abarca las cuatro circuncisiones reunidas, está en el octavo.

En la oración cotidiana, la alusión se encuentra en la bendición que pide la curación: préstanos ayuda, para que escapemos al dominio de esas excrecencias: deseos de la carne, desviaciones psicológicas, intelectuales y espirituales.

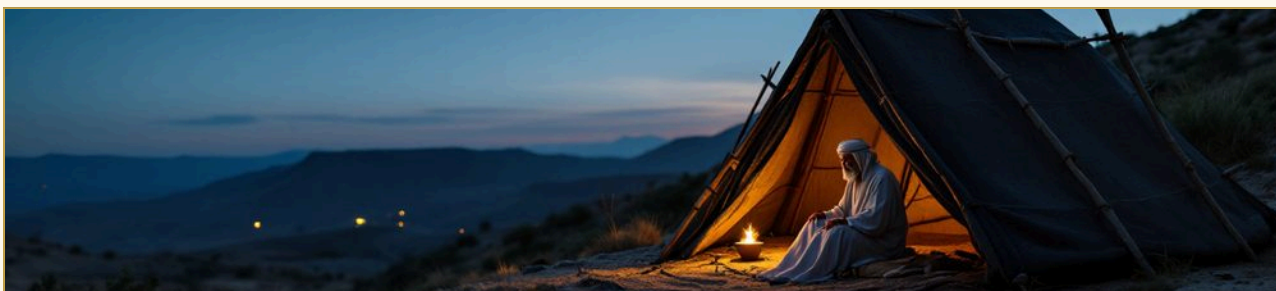
CONCLUSIÓN DEL RAV

Hay que saber practicar la circuncisión en todos los niveles.

LECCIÓN PARA LA MESA

Cada uno conoce la palabra que dijo de más este año, y la atención que prestó a quien no la merecía. ¿Cuál de estas cuatro excrecencias ha crecido más en nosotros? ¿Y cuál estamos dispuestos a podar antes del año que viene?

La fiebre del tercer día



PRESENTACIÓN

La milá se le hace al niño al octavo día. El padre, en cambio, arde en su corazón: no soporta el sufrimiento de ese recién nacido tan esperado. Uno puede prestarse al cumplimiento de esta mitzvá, dice el Rav; pero es al tercer día cuando se plantea la pregunta.

LA PREGUNTA

¿Qué atraviesa Avraham, circuncidado a los noventa y nueve años, al tercer día? ¿Y por qué es en ese momento preciso cuando D-os lo visita?

LA RESPUESTA

Rashí sobre Bereshit 18:1: era el tercer día después de su circuncisión.

Hay una fiebre espiritual que el hombre siente en ciertos momentos, acompañada de un sentimiento de rebeldía y, al mismo tiempo, de una fe a toda prueba. El padre se pregunta si hay que sufrir así para responder a la voluntad divina. Es ese ardor el que se apodera de Avraham al tercer día.

Se pregunta si esta milá no lo separa del resto de la humanidad y de todos sus amigos. Sabe que es una prueba que no puede pedir a los demás: no lo seguirán. ¿Era realmente por ahí por donde había que empezar?

La manera en que Avraham se mide con la prueba es estar a merced de ese ardor que lo interroga y al que debe responder. Es en ese estado cuando llega la visita.

LECCIÓN PARA LA MESA

Hay decisiones justas que, en el momento, nos separan de los demás. ¿Hemos conocido ese «tercer día» en que uno se pregunta si hizo bien? ¿Quién nos ayudó a atravesarlo, y a quién podríamos ayudar a atravesar el suyo?

Abogar por unos malvados



PRESENTACIÓN

El acto gratuito existe, sin embargo, afirma el Rav. Pero no siempre se encuentra donde se lo busca. Y es de esa bondad de la que hace derivar uno de los pasajes más sorprendentes de la parashá: Avraham tomando la defensa de los habitantes de Sedom.

LA PREGUNTA

¿Dónde se encuentra el verdadero jésed? ¿Y por qué aboga Avraham por gente corrompida?

LA RESPUESTA

«Camina delante de Mí y sé íntegro» (Bereshit 17:1).

Cuando se le ha dado un consejo a alguien, cuando se le ha pasado un buen dato, cuando se ha compartido una enseñanza, cuando se le ha ayudado a realizarse como un hombre creado a imagen de D-os, se ha cumplido un acto gratuito. La caridad para con los demás no es más que un jésed accesorio.

Así como se hacen ejercicios de aplicación antes de resolver un problema más difícil, los actos de bondad de las distintas etapas de la vida preparan al hombre que va a conectar el cielo con la tierra, y a establecer la creación entera como una entidad sagrada.

Por eso Avraham tomará la defensa de Sedom. Son personas corrompidas, malvados; pero él tiene la preocupación de realizar este mundo con el sello de lo divino, el de la bondad. Avraham camina delante de D-os: esboza lo que D-os quisiera hacer de Su mundo.

CONCLUSIÓN DEL RAV

Puesto que en el origen la creación del mundo no es más que un acto de bondad, hay que perseverar en ese camino.

LECCIÓN PARA LA MESA

Todos tenemos una lista de personas que hemos decidido que son irrecuperables. Que cada uno nombre a una, en silencio. Y que se pregunte qué consejo, qué enseñanza, qué ayuda podría ofrecerle todavía.

«Espera, déjame ocuparme de estos»



PRESENTACIÓN

Avraham acaba de circuncidarse a una edad avanzada; sufre, está dispensado de recibir huéspedes. Además, el sol ha sido sacado de su estuche: calor tórrido, la gente se queda encerrada en casa. Sin embargo, él está a la entrada de su tienda, y cuando ve a tres caminantes a lo lejos, corre hacia ellos.

LA PREGUNTA

¿Cómo puede un hombre pedirle a D-os, que ha venido a visitarlo, que espere? ¿Y qué dice este gesto del verdadero servicio de D-os?

LA RESPUESTA

Rashí sobre Bereshit 18:1: aquel día, D-os sacó el sol de su estuche.

Refunfuñamos cuando, ante un mostrador, alguien es atendido antes que nosotros. Y he aquí que Avraham le dice en sustancia a su Creador: espera a que termine con esto, déjame ocuparme de los que están de paso. Incluso cuando D-os lo dispensa de todo esfuerzo, considera que su deber es seguir adelante y desafiar todos los obstáculos.

No quiere quedarse solo frente a sí mismo, no quiere ocuparse solo de sí: lleva en él el deseo de encontrar al otro. Eso es, a través del encuentro con el otro, el verdadero servicio.

Un mundo en que todo fuera dar para recibir correría a su perdición: ya ocurrió una vez, con el diluvio. El midrash hace incluso decir a la bondad que vino a quejarse: desde que está Avraham, estoy sin trabajo, él lo hace todo en mi lugar.

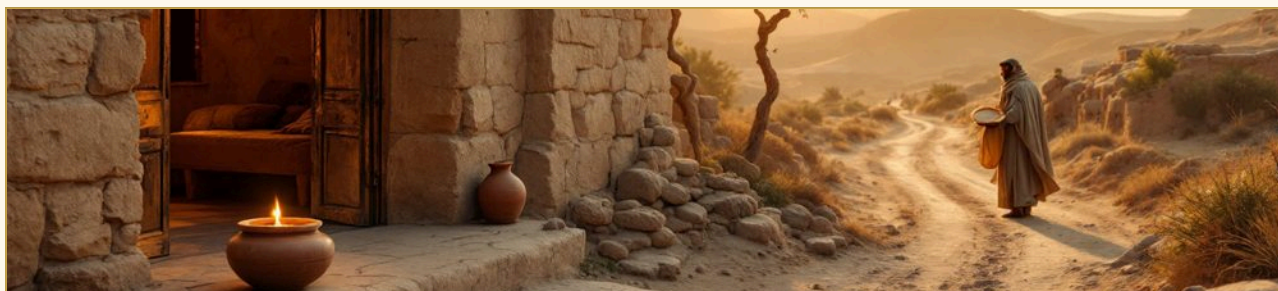
CONCLUSIÓN DEL RAV

Basta un tzadik para salvar a la generación.

LECCIÓN PARA LA MESA

Todos hemos tenido, este año, una buena razón para mantener la puerta cerrada: el cansancio, la enfermedad, el calor, la falta de tiempo. Que cada uno diga la suya. Y que diga también quién pasó por delante de su puerta mientras tanto.

Torá, servicio y bondad



PRESENTACIÓN

«El mundo se sostiene sobre tres cosas: la Torá, el servicio y los actos de bondad.» Se enseña también que Avraham, Itzjak y Yaakov estudiaron en la gran academia de Shem y Éver. Pero, precisa el Rav, no es esa Torá la que les sirvió.

LA PREGUNTA

¿Por qué el estudio no basta para hacer un hombre de bondad? ¿Y por qué Shem, el maestro de los patriarcas, no se cuenta entre los padres?

LA RESPUESTA

«El mundo se sostiene sobre tres cosas» (Pirké Avot 1:2).

Cuando se estudia, se estudia el amor a la bondad como quien lee un libro de instrucciones que explica cómo hay que comportarse, lo cual no quiere decir que se vaya a hacer. En el solo estudio, uno puede quedarse en las esferas celestiales debatiendo sin fin; en el solo servicio, uno derrama su alma en la oración.

Cada uno de los padres se realizó por un camino: Avraham por el jésed; Itzjak por su rigor, su dominio de sí, la introspección que llevó a cabo sobre sí mismo; Yaakov por la síntesis de ambos, y por eso es amado.

Shem, en cambio, no se cuenta entre los padres. El estudio, para algunos, sitúa en las esferas celestiales y desconecta totalmente de la tierra: ya no hay adaptación de lo aprendido al mundo en que se vive. Al construir su casa, al servir a la comunidad, uno hace la conexión entre el mundo celestial y el universo terrestre.

CONCLUSIÓN DEL RAV

La yeshivá te da las armas. Pero a ti te toca realizar la cosa.

LECCIÓN PARA LA MESA

Sabemos muchas cosas sobre la bondad. ¿Qué aprendimos este año, en la sinagoga, en la escuela o en una clase, que todavía no hemos hecho? Que cada uno elija una sola de esas «instrucciones» y diga cuándo la pondrá en práctica.

¿Hombres o ángeles?



PRESENTACIÓN

Los tres visitantes de Avraham plantean una pregunta que los comentaristas se disputan. El texto los llama a veces hombres, a veces ángeles. Comen, se les lavan los pies: ¿se puede realmente compartir una comida con ángeles?

LA PREGUNTA

¿Eran los visitantes de Avraham ángeles u hombres? ¿Y qué dice este doble nombre de lo que somos?

LA RESPUESTA

«Tres hombres estaban de pie junto a él» (Bereshit 18:2); «Los dos ángeles llegaron a Sedom» (Bereshit 19:1).

Para el Rambam, no se puede imaginar a un hombre comiendo con ángeles: la escena solo puede ser un sueño profético. Rabenu Bajyé se le opone en este terreno. El Rav lo explica así: el hombre está a veces encargado de una misión que hace de él, por momentos, un ángel, un enviado.

Este cruce solo es posible si se ha concebido el mundo como una creación divina, y no como un mundo en el que habría que insuflar un alma a posteriori. El universo es ya cielo y tierra, espíritu y materia; pero un espacio los separa, existe una tensión entre ellos, y el hombre se sitúa en medio para hacer la unión: traer el cielo a la tierra, elevar la tierra hacia el cielo.

Cuando esta obra se cumple, el mundo ya no aparece compuesto de fuerzas que se desgarran entre sí, sino de fuerzas que se complementan.

CONCLUSIÓN DEL RAV

Hombre, cuando está apegado únicamente a los problemas de la tierra; ángel, cuando se eleva y da a esa materia un aliento divino.

LECCIÓN PARA LA MESA

Cada uno de nosotros ha sido un día el «ángel» de alguien, el enviado que llegó en el momento justo. Que cada uno cuente una vez en que alguien fue para él un enviado así. ¿Y para quién podríamos serlo esta semana?

El amigo que dijo sí



PRESENTACIÓN

La manifestación tiene lugar «en los robles de Mamré». Avraham tenía tres amigos íntimos: Aner, Eshkol y Mamré. Dos lo disuadieron de circuncidarse: toda esa moral que enseñas está muy bien, pero esta amputación en tu carne no responde a nada.

LA PREGUNTA

¿Por qué el lugar de la manifestación lleva el nombre de un amigo? ¿Y qué habían entendido mal los otros dos?

LA RESPUESTA

«El Eterno se le apareció en los robles de Mamré» (Bereshit 18:1).

Los dos primeros no hacen la relación entre lo que es carne y lo que es espíritu. No saben que el soporte de todo espíritu es esa carne, y que ella lleva al hombre a sus vuelos. Por lo demás, ha habido países que prohibieron la circuncisión, juzgándola cruel con el niño.

Uno solo lo alentó. Mamré le dice: si de verdad está en el orden de tus convicciones y de tu fe, debes hacerlo, aunque eso te aleje de los demás durante un tiempo. El mundo debe aprender que, con la circuncisión, no se hace peshará, no se hacen concesiones.

La vida espiritual es algo que nos cuesta caro, pero en la que algo se realiza. El lugar de la manifestación lleva el nombre de ese amigo: es el homenaje rendido a quien se mostró más que tolerante.

CONCLUSIÓN DEL RAV

El jésed no es una concesión; la vida espiritual no es una concesión.

LECCIÓN PARA LA MESA

Somos más a menudo Aner y Eshkol que Mamré: ante la decisión difícil de un ser querido, aconsejamos prudencia y a eso lo llamamos amistad. ¿A quién, este año, deberíamos haberle dicho «hazlo» en lugar de «piénsalo otra vez»?

La única recompensa de Avraham



PRESENTACIÓN

El horno ardiente, el riesgo de quedarse sin hijos, un hijo rebelde en su propia casa, la destrucción de Sedom, su mujer que le arrebatan: el Rav hace la lista de las pruebas de Avraham, y plantea una pregunta casi irrespetuosa.

LA PREGUNTA

A la vista de la vida que llevó, ¿qué recibió realmente Avraham como recompensa?

LA RESPUESTA

«Maasé avot simán labanim»: los actos de los padres son una señal para los hijos.

Su recompensa consiste en esto: lo que hizo comprometió a las generaciones futuras, y su descendencia eligió restaurar la obra del Creador para que no se perdiera. Esa fue, dice el Rav, su recompensa sublime.

Pero hay que leer bien la fórmula de los sabios. No hay que entender una señal, sino una linterna para los hijos: lo que hacen los padres es lo que se invierte en los hijos. Un hijo comienza primero por imitar; lo que nosotros fuimos es lo que ellos serán.

Por eso la Torá se detiene en tantos detalles, cuando todo habría podido caber en uno o dos versículos: muestra a Avraham corriendo por todas partes, proponiendo, insistiendo. Nosotros, sus hijos, estamos tejidos de esos mismos atributos.

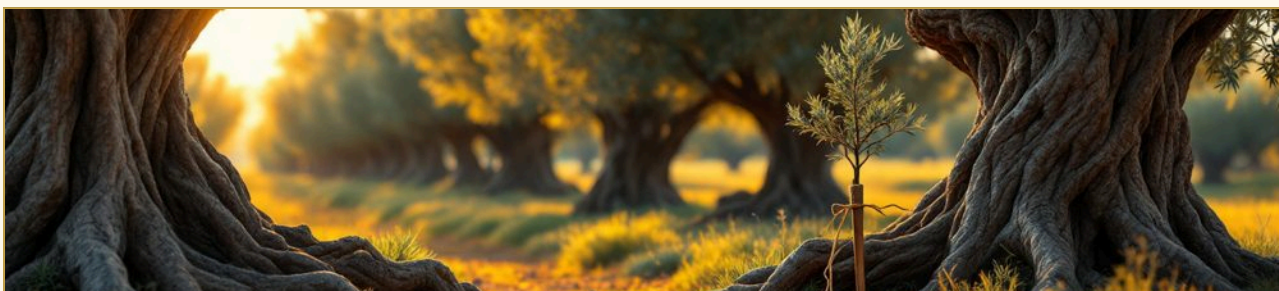
CONCLUSIÓN DEL RAV

El verdadero jésed es el camino que trazamos para la generación venidera.

LECCIÓN PARA LA MESA

Nuestros hijos no retendrán todos nuestros discursos, pero imitarán nuestros gestos. ¿Qué gesto de nuestros padres o abuelos llevamos todavía hoy? ¿Y qué gesto quisiéramos que nuestros hijos recibieran de nosotros?

Hasta la cuarta generación



PRESENTACIÓN

Después de la clase, una participante objeta: si los hijos pagan hasta la cuarta generación las faltas de sus padres, eso «chirría un poco». El Rav responde que no chirría en absoluto, a condición de leer el versículo de otro modo.

LA PREGUNTA

¿Cómo entender que la falta de los padres repercute sobre los hijos hasta la cuarta generación?

LA RESPUESTA

«Que castiga la falta de los padres sobre los hijos hasta la tercera y la cuarta generación» (Shemot 20:5).

Hay que preguntar cuál es el sujeto del verbo. No es D-os quien golpea a los hijos: es la falta misma la que repercute por sí sola hasta la cuarta generación. Y es en la cuarta generación cuando D-os interviene para detenerla, cuando los interesados no han comprendido que están atrapados en un torbellino del que no saldrán.

Así como hay una genética física y psíquica, construimos en nosotros una constitución espiritual que se transmite por sí sola a nuestros hijos, para bien como para mal. La desviación actúa como una célula desviada de su camino que destruiría todo el tejido del ser.

Mientras los cuatro planos del ser no han sido alcanzados, una reparación puede producirse por sí sola; cuando lo han sido todos, hace falta una recreación. Pero cada día, añade el Rav, rehacemos nuestras células: las células físicas envejecen, las células del pensamiento son recuperables en todo su esplendor.

CONCLUSIÓN DEL RAV

El acto bueno, por sí mismo, se abre su camino.

LECCIÓN PARA LA MESA

Hemos heredado hábitos buenos y menos buenos. ¿Cuál, en nuestra familia, quisiéramos detener antes de que alcance a la generación siguiente? ¿Y cuál quisiéramos transmitir a toda costa?